

Este Periódico sale los Martes, Jueves y Sabados. Toda reclamacion se hará al Señor Gefe político; y los anuncios que se dirijan á esta Imprenta serán francos de parte.



PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Capital, por trimestre . . .	30 reales
Fuera	35
Ayuntamientos según contrata . . .	36

BOLETIN

OFICIAL

DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

CIRCULAR NUMERO 387.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula en 3 del corriente me dice de Real orden lo que sigue.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido expedir con fecha de ayer el Real decreto siguiente.—En atencion á las razones que me ha espuesto el Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, sobre la necesidad de dar facultades directivas á la Seccion de Contabilidad de su secretaria para el mejor servicio de tan importante ramo, he venido en decretar lo siguiente. 1.º La Seccion de Contabilidad de la Secretaria del Despacho de la Gobernacion de la Peninsula continuará encargada de los presupuestos, y desempeñará ademas en adelante el servicio de la Contabilidad general de dicho Ministerio y de la central de los fondos municipales y provinciales, como Direccion especial de este ramo. Será Director de la espresada Contabilidad general y central el Gefe de la citada Seccion, y Subdirector el oficial primero de la misma, que en cuanto á la Contabilidad general continuará egereciendo únicamente las atribuciones de Interventor con arreglo á la Real instruccion de 8 de Febrero de este año; el personal de la Direccion será el destinado actualmente en la propia Seccion á los trabajos de Contabilidad. 2.º Las atribuciones del Gefe de la Seccion como Director, serán ademas de las que le confiere la mencionada instruccion de 8 de Febrero, en-

tenderse directamente para la mejor egecion de las leyes, reales decretos, órdenes y reglamentos vigentes relativos al ramo, con todas las dependencias generales de dicho Ministerio, y por medio de los Gefes políticos con los demas funcionarios que corresponda, y proponer las mejoras ó reformas que crea convenientes en esta parte de la administracion. Dado en Palacio á 2 de Diciembre de 1846.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Pedro José Pidal.

Cuya Real orden he mandado publicar en el Boletin oficial para conocimiento de los Alcaldes y Ayuntamientos de los pueblos de esta provincia. Albacete 11 de Diciembre de 1846.
—Antonio Fernandez Golfín.

OTRA NUM. 388.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula con fecha 3 del presente me dice de Real orden lo que sigue.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien expedir con fecha de ayer el Real decreto siguiente.—Con arreglo á lo dispnuesto en mi decreto de hoy, vengo en nombrar Director general del ramo de contabilidad del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula y de la central de los fondos municipales y provinciales al Gefe de la Seccion de Contabilidad del mismo D. Mariano de Zea. Dado en Palacio á 2 de Diciembre de 1846.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Pedro José Pidal.

Lo que he dispnuesto se inserte en el Boletin oficial para conocimiento de los Ayuntamientos constitucionales de esta provincia. Albacete 11 de Diciembre de 1846.
—Antonio Fernandez Golfín.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula con fecha 3 del presente me dice de Real orden, lo que sigue.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien expedir con fecha de ayer, el Real decreto siguiente.—Con arreglo á lo dispuesto en mi decreto de hoy vengo en nombrar Interventor de la Contabilidad general del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula, y Subdirector de la Central de los fondos municipales y provinciales, al Oficial primero de la Seccion de contabilidad del mismo D. Ramon Miranda.—Dado en Palacio á dos de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Pedro José Pidal.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial de esta provincia para conocimiento de los Ayuntamientos constitucionales de la misma. Albacete 11 de Diciembre de 1846.
—Antonio Fernandez Golfín.

PARTE NO OFICIAL.

Investigaciones sobre la astronomía india: por CHARLES.

La historia de la astronomía india no presenta todavía sino incertidumbre y oscuridad. Los fragmentos de dicha ciencia y las noticias desparramadas hasta nosotros llegadas, son un verdadero caos, y han podido dar, por ingeniosas combinaciones de números é hipótesis mas ó menos plausibles, resultados parciales diversísimos; pero aumentando la dificultad de discernir la verdad y de asentar puntos fundamentales incontestables.

Así es que se han publicado opiniones muy diferentes sobre el origen, la extensión, el valor y la antigüedad de la referida ciencia.

Viendo unos en ella métodos ingeniosos que al parecer exigían largo cultivo, la tuvieron por mas perfecta y mas antigua que la astronomía griega.

Otros no quieren ver en la misma sino conocimientos modernos tomados de los árabes por los siglos IX y X, y aun mas tarde.

Ultimamente otros, y es hoy la opinion generalmente admitida, miran á los indios como discípulos de Hiparco y de Tolomeo.

Véase pues la incertidumbre que rodea á la historia de la astronomía india; no obs-

tante haberse dedicado á estudiarla hombres insignes, compulsando documentos de distinta fecha é índole, que parecia habian de esclarecerse recíprocamente y dar resultados concluyentes.

Los primeros documentos conocidos son las tablas astronómicas que usan los indios modernos, nacidas segun estos de métodos antiguos.

Otros son tratados de astronomía ó trozos de tratados, que junto con los *elementos* principales del movimiento de los planetas, abarcan varias teorías y métodos de cálculo ó de observacion. Se han conservado estas obras en la India, en lengua sanscrita, y pasan por ser antiquísimas. Algunas tienen comentarios de distintas épocas.

No han bastado estos documentos para fijar las opiniones sobre el origen, la extensión y la antigüedad de la astronomía india.

Pero existe otra fuente harto descuidada hasta el día, que debe proporcionarnos revelaciones útiles sobre la astronomía india, á saber: los manuscritos árabes; porque no cabe duda, digan lo que quieran en contrario los sabios mas autorizados, de que los árabes recibieron sus conocimientos astronómicos de los indios al propio tiempo que de los griegos. Los mismos árabes lo dicen así en varias obras suyas; y se sabe cuando y como aprendieron la astronomía y otras partes de las ciencias indias. Están referidas estas particularidades de una manera muy precisa en una biografía arábiga, llamada por Casiri Biblioteca de los filósofos, y de la cual nos ha dado varios extractos.

No solo recibieron los árabes la astronomía india al empezar su carrera científica, sino que poco despues fueron á la India á adquirir nuevos conocimientos y traerlos á su país. Conocida es la narracion de Masoudí; pero otra nos procurará noticias mucho mas dilatadas sobre las ciencias indias, que es la de Albyrouny, geómetra y astrónomo distinguido, que pudo ver y apreciar bien lo que halló en la India.

Pero trataremos solo de las obras compuestas por los árabes imitando á la astronomía india, en los primeros tiempos de comenzar sus estudios científicos, ó sea cuando empezaban á estudiar tambien el *Almagesto* de Tolomeo.

Dice acerca de esto la Biblioteca de los filósofos lo siguiente:

»El año de la hegira 165 (772), reinando Almanzor, vino un indio muy versado en el conocimiento de la astronomía, que además, de observaciones de eclipses, poseía tablas para calcular los movimientos de los astros, atribuidas á un antiguo rey de los in-

dios. El emperador Almanzor mandó que se tradujese este libro para el uso de los árabes. Se confió el trabajo á Mohamed ben Abraham Alfazari, cuya obra fué llamada por los astrónomos Gran Sendhend y siguió usándose hasta el tiempo de Almamon (813--833). A instancias de este príncipe compuso Abu Gia far Mochamed ben Musa Alkoresmi, un compendio del mismo libro, y adoptando los movimientos medios indios, formó tablas que fueron muy célebres entre los mahometanos. Difiriendo, sin embargo, de los indios, en la ecuacion y la declinacion del sol principalmente, adoptó la ecuacion de los persas y la declinacion de Telomeo, é inventó otras modificaciones que no eran de despreciar. Gustó mucho á los astrónomos este bello trabajo, y se difundió por todo el globo terráqueo usándose todavía." (1)

Añade el biógrafo que legado Almamon á ser califa, mandó comprobasen sabios matemáticos las observaciones del Almagesto, valiéndose de instrumentos hechos al efecto.

Este pasage es interesante, porque prueba que Alkoresmi, que fué uno de los autores de la Tabla verificada, habia hecho, antes sus tablas imitadas del Sendhend, y que los movimientos medios que contienen, son de seguro los de las tablas indias, tal cual los dió Alfazari.

La misma Biblioteca de los filósofos cita otros varios astrónomos que trabajaron tambien tablas conforme al sistema indio. «Los indios, dice, tienen tres sistemas astronómicos, el sendhend, el argebarli y el arcand; el sendhend solo llegó á nosotros antiguamente. La mayor parte de los astrónomos mahometanos lo han seguido al formar sus tablas; entre otros, Mohamed ben Abraham Alfazari, Habs ben Mohamed ben Musa Alkoresmi, Hosain ben Mohamed, dicho el Alá-dami."»

Nómbrense luego Fadhl ben Hatem en 912 y el español Jacob ben Tarec como formadores de tablas astronómicas conforme al mismo sistema.

Abullarage habla tambien de Mohamed Ben Musa Alkoresmi, y de sus tablas llamadas Sendhend.

Es, pues, constante que lejos de haber

(1) Este mismo Mohamed ben Musa Alkoresmi compuso, imitando tambien las obras indias y á instancias del califa Almamon, un tratado de álgebra que gozó de mucha celebridad entre los árabes, y que traducido al latin el siglo XII, contribuyó á difundir entre los cristianos el conocimiento del álgebra. No debe confundirse este autor con Mohamed ben Musa ben Shakor, otro geómetra y astrónomo distinguido que vivió 30 á 40 años despues.

ssdo los árabes los autores de la astronomia, india, como lo discurrieron algunos, recibieron por el contrario de los indios parte de sus conocimientos astronómicos, y que compusieron muchas obras con arreglo al sistema indio.

Convendria registrar los manuscritos árabes. Quizás se encontrase éntre ellos la obra de Alfazari, que seria el documento árabe mas precioso sin duda sobre la astronomia india. Vendrian luego las tablas del Sendhend de Mohamed ben Musa Alkoresmi, que durante siglos tuvieron gran boga, y que por lo tanto no seria difícil hallar copias buenas de ellas.

En el siglo XII las tradujo Adelardo de Bath, traductor de los Elementos de Euclides. Conozco dos ejemplares, uno completo en la Biblioteca de Chartres, y otro incompleto en la Mazarina. Aquel no tiene portada, este sí.

Contienen la astronomia india, y tienen la ventaja de ser, despues de las de Alfazari, las mas antiguas que usaron los árabes. Son un documento precioso que convendria publicar. Entre tanto diremos de ellas cuatro palabras.

(Se continuará).

VARIEDADES.

(CONTINUACION.)

Las viruelas, esa terrible enfermedad que antes hacia sucumbir á tantas personas, y que dejaba indelebles y repugnantes huellas en el semblante de los que escapaban á su violencia, desaparecieron á la voz Jenner. Hoy una madre tiene en su mano librar á su hijo de la funesta influencia de las viruelas, y realiza mas y mas tan apreciable beneficio el ser extensivo á todo el globo, y no haber obstáculo que disminuya su precio. La vacuna en la tercera parte de un siglo ha sustraído á la inevitable muerte millones de nuestros semejantes, y el número de miles que aun debe de salvar en las edades futuras es incalculable. El nombre de Jenner, inmortal como su beneficio, debe ser para los observadores de todos los países el origen de muchos descubrimientos.

Eduardo Jenner nació en 17 de Mayo de 1749 en Berkely: era hijo de Esteban Jenner, cori propietario en el condado de Gloucester, y de Mad, Head, hija de un canónigo pre-

hendado de Bristol. Aunque Jénner perdió muy joven á su padre, los cuidados afectuosos de su hermano Juan neutralizaron esta pérdida. Habiendo recibido en Irescenter las nociones elementales de la medicina, se trasladó á Lóndres, y vivió cerca de dos años en casa de Juan Hunter, empleado en trabajos anatómicos y zoológicos. El maestro conoció bien pronto las buenas disposiciones del discípulo, y quiso asociarle á un curso de historia natural y anatomía comparada que se proponía explicar. Mas el deseo de vivir al lado de su hermano, á quien idolatraba, le hizo desechar una oferta tan seductora, así como la proposición mas lisonjera y las brillantes condiciones que le fueron hechas en la misma época para comprometerle á que fuese compañero de viaje de Cook y Banks en calidad de zoologista: poco tiempo despues no quiso admitir un destino muy lucrativo en la India, y se dedicó á la práctica de la cirugía, sin abandonar por esto sus estudios favoritos de historia natural é investigaciones fisiológicas.

En 1778, unas observaciones profundas sobre historia natural le proporcionaron ser miembro de una sociedad Real de Lóndres. Dotado Jénner de un carácter observador, oyó que algunos ganaderos de ciertos condados de Inglaterra, frotándose en los pezones de las vacas, contraían pústulas en las manos, quedando exentos por este medio de viruelas: no desechó esta circunstancia; y al efecto, despues de numerosos ensayos y experiencias repetidas, consiguió Jénner vencerse de la eficacia de la vacuna; pero se desengañó de la diferencia que existe en el estado del pus y las pústulas de las vacas, segun su mayor ó menor antigüedad, y entre aquellas que pertenecen á una verdadera vacuna ó á erupciones que se la asemejan.

Algunos casos de ataque virulentos, verificados en personas vacunadas por Jénner con materia que él creía poseer gran virtud, lejos de desanimarle le hicieron emprender ulteriores investigaciones, que muy luego se pusieron en estado de distinguir la verdadera

y falsa vacuna, segun la fuerza que la una tenia y de que carecia la otra para disipar la viruela.

En fin, despues de haber marcado los caracteres verdaderos de la pústula, la marcha regular de la inoculación y las épocas en que posee mayor fuerza, Jénner publicó su inmortal obra sobre las causas y efectos de la inoculación. Este libro fue en poco tiempo traducido en todas las lenguas de Europa, y universalmente acogido con todo el favor que merece tan importante descubrimiento.

La introducción de la vacuna no halló resistencia; los Gobiernos se estimularon á protegerla, y los médicos de todos los países (salvo algunas excepciones) han demostrado siempre el mayor celo por su propagación. Sí, la vacuna se extendió con rapidez increíble por toda Europa, en los Estados-Unidos, en la América española y en el Brasil. Hasta los turcos, prescindiendo de su fanatismo, la usan, y navegantes ingleses y americanos la han llevado á los países mas remotos del globo.

Jénner ha publicado en 1799, 1800 y 1804 tres nuevos opúsculos, sirviendo como de apéndices á su primera obra, y tuvo la rara felicidad de vivir sobrado tiempo para gozar del bien que habia hecho á sus semejantes. Los detractores de la vacuna habian querido atribuirle algunas enfermedades cutáneas que provienen inmediatamente de la inoculación pero Jénner impugnó victoriosamente dicha suposición.

Honrado Jénner con el aprecio universal, admitido en el seno de todas las sociedades sábias de la Europa y América, complimentado por todos los Reyes, y al mismo tiempo bendecido por todos los pueblos, murió el 26 de Enero de 1823 á los 74 años de su edad.

(Se continuará).

ALBACETE: Imprenta de Pedro Soler Rovi, y Compañía, calle de san Julian número 5.